

*Ilustración quincenal.*

# Crónica DEL Sport

Director: Adelardo Ortiz de Pinedo \* AÑO I \* MADRID, ENERO DE 1893 \* NÚM. I \* Oficinas: Olmo, 4, Teléfono 1.114



GRATITUD





## SUMARIO

### TEXTO

La «Crónica del Sport», por la Redacción.—**Fisonomía propia**, por Enrique Pérez Escribá.—**La Esgrima en Madrid**, por Cristino Martos.—**La Agricultura en España**, por Luis de Ardanaz.—**Velocipedistas**, por Enrique Sepúlveda.—**Carta de París**, por Reddy.—**Crónica del Sport**: Carreras de Caballos, velocipedos, cacerías y noticias varias.—**El cazador cazado**, por Luis Taboada.—**El Arte de la Esgrima**, obra original del profesor León Broutin: Cartaprélogo del Marqués de Alta Villa: Introducción: Capítulos I y II.—**Nuestros grabados**.—**La música a las fieras domesticadas**, por Eduardo Navarro y Gonzalvo.—Anuncios.

### ILUSTRACIONES

Gratitud; grabado de Jericke.—**Actualidades**: Fernando de Lesseps, Francisco Javier Américo y Ana Judic; fotografías directas de Laporta.—**Uno de mis ideales**, cuadro de Reyner.—**¡A tierra!**; grabado de Jericke.—**El profesor León Broutin**; de fotografía del natural, fotograbado de L. R. y C.—**El cazador cazado**; ocho dibujos de Rojas.—**La música a las fieras domesticadas**; nueve dibujos del mismo.—1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª posiciones de **El Arte de la Esgrima**; cuatro dibujos del natural por M. Picolo.—**Trece cabezacas artísticas**, según acuarelas de Picolo; fotograbados de Laporta.—**Ocho dibujos marginales** de Picolo; fotograbados de L. R. y C.

### CUBIERTA A DOS TINTAS

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Entretencimientos.—Carnet del cazador. Sección de anuncios.

## LA CRÓNICA DEL SPORT



UANDO el socialismo parece un niño mimado, raquíutico y enteco, al lado del anarquismo, avasallador y pletórico; resulta como fuera de razón y de uso la aparición de un periódico que pretende sostenerse anotando y encomiando, dando perpetuidad y realce á las fruslerías y devaneos del sport.

Pero como nosotros no pretendemos venir á realizar un destino social, ni á volver á su curso el torcido cauce de la opinión, sino á llenar el hueco y el vacío que sienten en esta época de cultura los que modesta ó fastuosamente entretienen sus ocios en la equitación, en la caza, en la esgrima ó en la gimnástica, nuestra aparición está justificada y no dudamos que la ilustración de los cultivadores del sport sabrá darnos en su hogar cariñosa acogida.

No hace mucho tiempo que un pensador tan ilustre como D. Federico Balart, hablando del proyecto de esta revista, nos decía: causa pena ver que el cuarto estado alardea sobre todo de vigor y energía corporal ante la anemia física de la clase media, que antes que el razonamiento del derecho le enseña al burgués el puño fornido, el pecho atlético y que de su garganta sana se escapa el desafío que está dispuesto á sostener un brazo endurecido en el trabajo asiduo de las faenas del campo ó del taller.

Tener una carrera científica, obtener un título académico, es el pensamiento que absorbe, el único afán de nuestra sociedad para sus hijos, y esta ambición, convertida en fiebre, devora la poca sangre de nuestros jóvenes, cuya niñez se precipita y se estimula.

¿Y en compensación del esfuerzo intelectual, qué fuerza se desarrolla? Ninguna.

Y, sin embargo, todos estos ejercicios artísticos que hoy impone la moda, con términos y vocablos extranjeros, han tenido en España sus más hábiles y esforzados mantenedores.

El sofisma y la argucia que envenenó nuestra ciencia y nuestra política, empuñó también nuestras costumbres, y de una fortaleza temida, pasamos á una debilidad lastimosa.



La reacción ha vuelto á iniciarse hace algún tiempo; ignoramos si los caprichos de la moda, ó las persuasiones de la ciencia ó la propia y personal reflexión nos han hecho volver por los placeres del sport á buscar la salud y el equilibrio del cerebro en la vida del campo y en el ejercicio y vigor del cuerpo.

Toda manifestación de cultura, busca hoy la ostentación pública de su mérito y de su influencia, mucho más cuando entra dentro del dominio y jurisdicción de la belleza artística, como el sport.

He aquí el fundamento lógico de nuestra aparición, el apoyo que ha de sostenernos en la sociedad.

Todas las naciones tienen revistas ilustradas semejantes á la nuestra; nosotros hemos elegido las mejores por modelo, deseosos de que la habilidad, el valor, la inteligencia y la destreza de nuestros jinetes, de nuestros cazadores, de nuestros esgrimidores, de nuestros pelotaris, ocupen el lugar y el rango que en Europa parece haberse asignado, por tradición y culto, á hombres de otros países.

Antes que nosotros, sintieron dignas de este legítimo orgullo publicaciones de tanto mérito como la *Ilustración Venatoria*, creada por la fe de D. José Gutiérrez de la Vega; *El Campo*, inspirado por el entusiasmo, siempre personal y artístico, de D. José Luis Albareda, mantenido después por la voluntad enérgica y la envidiable pericia de nuestro indiscutible maestro D. Julián Settler; *El Correo del Sport*, vibración del alma, nunca dormida, del Vizconde de Iruete, que siempre se nos aparece como un hombre de otra edad y de otra raza.

El mismo lema que en su empresa han ostentado esas revistas, es hoy el nuestro; si algún motivo de vanagloria tenemos, será el de recoger la tradición de esas publicaciones, que al concedernos su representación nos honran como padres ilustres que legan á sus hijos una reputación sin mancha.

Sin méritos propios, sin historia que nos dé prestigio ni autoridad, saludamos á la prensa, confiando en que aquella amistad que mantuvo con nuestros antecesores no decaerá hoy que tanta protección y estímulo necesita la educación física, verdadero complemento de la educación moral.

La CRÓNICA, ofrece sus columnas á todos los cultivadores del sport, y no por mera y usual galantería, sino con verdadero afán y necesidad de que vengan á ilustrar nuestras páginas las impresiones íntimas, tan personales y tan características, que hoy apenas si salen del reducido círculo de amigos que, para el cambio mutuo de esas mismas sensaciones, se reúnen en la trastienda de un bazar de armas ó en los salones de un casino.

Si nuestros lectores comprenden el valor de esta indicación, si se deciden á trasladar al papel sus reflexiones, sus experiencias y sus impresiones, la CRÓNICA tendrá el encanto que da siempre la nota personal y volveremos á adquirir la antigua y merecida nombradía.

Dedicar un párrafo especial al culto y admiración que la CRÓNICA ha de rendir á las bellas artes, parécenos, de sabido, redundante; todo hombre que siente, ese placer casi pagano, de la naturaleza viva, que inspiran los ejercicios corporales, es por forzosa ley artista de corazón y pensamiento; por eso en el pórtico del templo escribió el filósofo: *Mens sana in corpore sano*.

LA REDACCIÓN





## FISONOMÍA PROPIA

A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO EN SAN EUSTAQUIO  
EL BARÓN DE CORTES

**M**i querido Pascual: Cuando leo tus artículos de caza, me hacen tanta gracia, encuentro en ellos tanta verdad, tanta sangre cazadora, que me río, como vulgarmente se dice, con toda la boca, aunque sea algo ordinario manifestar de tan ruidoso modo las expansiones del alma.

Te lamentas en tu delicioso artículo *Apropósito del calandrión* (1) de que te traten los escritores *cinagéticos de descarrilado, estrambótico, matutero y sin sentido*, y aun temes que el mejor día te acusen de *petardista* y te prenda la Guardia civil.

Ríete de todo, querido Pascual y créeme bajo la fe de mi honrada palabra. Esas apreciaciones gratuitas deben enorgullecerte, porque purificadas en el crisol literario, dan el análisis siguiente: *fisonomía propia, originalidad*.

Lo vulgar no tiene fisonomía propia, es vulgar y nada más; tú no perteneces al *montón* y si no que se lo pregunten a los cazadores que *leen* y ellos dirán a *voz en cuello* el buen efecto que les producen tus artículos de caza, escritos a *vuela pluma* con la rapidez de la liebre que *ventea* el peligro, echa las orejas sobre el cuello y *arrea de firme a favor del viento*.

Un periódico de caza sin la firma del Barón de Cortes, es un perro sin rabo; no tiene alegría. Deja pues a los rebuscadores de perfiles académicos, a los sabios preceptistas que se pasen la vida discutiendo si el famoso poeta latino apodado el *Docto*, que satirizó a César, debe llamarse *Catulo* ó *Cátulo* y si yerba ha de escribirse con *h* ó con *y*, porque esos señores cuanto más producirán un *Centón* literario compuesto con imágenes y conceptos ajenos, muy a propósito para estimular el sueño y *tú eres tú* y serás siempre *tú*, tan consecuente contigo mismo como lo fueron en sus opiniones políticas Espartero, Mendizábal y Argüelles en los famosos tiempos del himno de Riego.

Repito, pues, que tienes fisonomía propia y esto basta y sobra para derrotar a tus detractores.

En cuanto a lo de *cinagético*, que es lo que priva, digámoslo sin modestia y ahora que nadie nos oye: tú y yo somos los dos cinagéticos mejores del mundo. Con los perdigones que hemos sembrado bastaría para levantar una pirámide de plomo tan grande como la de Cheope; y con la pólvora que hemos quemado sobraría para hacer volar por el aire el peñón de Gibraltar.

A pesar de las apreciaciones anteriores, debo decir como hombre honrado y para que no se me tache de vanidoso que, cuando arranca una perdiz y cierro el párpado izquierdo para encañonarla, me encuentro delante del punto de mi escopeta con cinco perdices. Apunto a la de enmedio, hago fuego y no cae ninguna porque he tomado por blanco una sombra. ¿Es esto culpa mía? No, señor. La culpa la tiene esa pícara enfermedad llamada *presbicia* que convierte a los viejos en présbitas; aberración de la naturaleza, querido Pascual, porque ¿concibes tú que un objeto pequeño no se vea a tres pulgadas de los ojos y se vea con todos sus detalles a un metro de distancia?

Aseguran los médicos que la poca convexidad de la córnea y de la superficie anterior del cristalino son causa de este fenómeno que me hace a mí errar algunas perdices y algunas liebres; pero yo, repito, que es una aberración de la naturaleza, como lo es también, que mientras se nos cae el pelo de la cabeza y nos quedamos calvos, crece el de las cejas hasta el punto de formar un velo más espeso que el del pudor delante de nuestros ojos.

¡Oh! ¡qué tiempos aquellos, querido Pascual, en que para cazar no tenía necesidad como ahora de recortarme las cejas!

Debilidad propia del hombre es envidiar todo aquello que no posee, por eso yo envidio a esos famosos cazadores vestidos a lo Hernani, que todo lo matan y cuyos retratos y biografías aparecen con frecuencia en los periódicos ilustrados ingleses, alemanes, franceses, austriacos, italianos, etc., etc.

Los pobrecitos españoles leemos esos fabulosos relatos y nos quedamos con la boca abierta preguntándonos para nuestro capote: ¿Será grilla?

La sangre cazadora hierve en nuestras venas al saber, por ejemplo, que el duque de Portland, en los bosques de Longwell mató seiscientos catorce conejos, treinta y tres ciervos, trescientas perdices, doscientas cuarenta y ocho liebres y ciento diecinueve grullas y cuatrocientos faisanes.

Continuemos: el periódico *Land and Water*, cuenta como caso fabuloso que un corresponsal suyo mató al mismo tiempo de tirar a una liebre, dos perdices. ¿Qué no diría ese periódico de un amigo nuestro que mató una liebre de un estornudo y se levantó un acta pidiendo que le canonizara la iglesia?

Asegura otro periódico que el príncipe Augusto de Sajonia ha matado hasta la hora presente, dos mil treinta y cinco gamuzas, y el emperador de Austria mil ochocientas noventa y tres, es decir tantas gamuzas como años cuenta la era cristiana.

Por no ser largos, terminaremos diciendo que el primer cazador del universo, como llama el periódico *The Field* al príncipe Luis de Rohan, en los cuarenta y seis años de caza mató aproximadamente 7.300 piezas al año, que dan un resultado de 335.800 piezas, es decir, veinte piezas cada día.

¡Ah! bien se conoce que el famoso periódico *The Field* no conocía a mis buenos amigos y compañeros, el Barón de Cortes, Francisco Veses, Ricardo Guillén, Manolo Sandoval, Julián Settler, Joaquín Sobrino, Pedro Perote, Sister, Santiago Udaeta, Ortiz de Pinedo, los Bruguerras, Juan Goizueta, Tomás Gana, Domingo, Paco Guijarro y otros ciento que no nombro y que en cuestión de matar caza podían apostárselas con el famoso príncipe Luis de Rohan.

Pero esos señores tienen sus periódicos ilustrados de sport que circulan por todo el universo llevando en alas de la fama sus nombres y sus grandes cacerías, mientras nosotros, desgraciadamente, no tenemos más medios de publicidad que los bazares de armas de Arenas, Carrillo y Pardo, donde contamos nuestras proezas venatorias y donde no nos cree nadie por aquello que dicen que la mentira es hija de un cazador y una mujer.

Y todo esto, querido Pascual, sirve para decirte que ya tenemos en Madrid un periódico nuevo, flamante, limpio, artístico, literario, titulado la *CRÓNICA DEL SPORT*, y que su Director, cazador como nosotros de pura sangre, te envía en esta carta un abrazo y te ofrece las columnas de su periódico para que, de vez en cuando, le mandes alguno de esos artículos que tú escribes con deliciosa *salsa cazadora*.

Animo, pues, Pascual; a recomendar a tus amigos la *CRÓNICA DEL SPORT*, a aplicar el hombro para sostenerle haciendo todo lo posible para que alcance larga y robusta vida; porque siendo en España más de doscientos mil los cazadores, si le dejamos morir en la *infancia* será una gran vergüenza para la *clase*.

Carñosos recuerdos a la Baronesa y un abrazo a *Tonet el colom-baire* y demás cazadores que se reúnen en la *Plaza Redona*.

Tu amigo de gancho y rancho,

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

(1) Publicado en el periódico *El Campo* el 16 de Mayo de 1892.

Madrid, 1.º de Enero de 1893.







## LA ESGRIMA EN MADRID

**E**s necesario reconocer, y en ello concuerdan maestros y aficionados, que la afición al ejercicio de la esgrima en Madrid está en decadencia.

Las salas de armas no están lo concurridas que fuera de desear. Los antiguos aficionados no asisten á ellas con la frecuencia que debieran; y aunque en cada principio de temporada suelen inscribirse muchos discípulos en sus listas, son pocos los que resisten las fatigas y las arideces de los primeros meses de aprendizaje, necesarias para llegar á ser un tirador.

La mayor parte de los muchachos empiezan la esgrima empujados á la sala de armas por algún amigo suyo, aficionado entusiasta y comunicativo, que les anima con el consejo y les estimula con el ejemplo.

Asisten con asiduidad el primer mes; se surten con profusión de toda clase de efectos de esgrima; toman sus primeras lecciones con aparente entusiasmo, y al mes siguiente el cincuenta por ciento abandonan la sala de armas, por donde no vuelven á parecer, desalentados y sorprendidos al observar que después de treinta días de constancia y de trabajo apenas han aprendido á colocarse en guardia y á ejecutar torpemente los más sencillos movimientos.

No es posible llegar á dominar ningún ejercicio corporal sin una gran constancia. La equitación, la caza, la gimnástica, aparte de aptitudes especiales, requieren, en el que á cada uno de estos sports se dedique, la fuerza de voluntad necesaria para vencer las muchas dificultades que ha de encontrar en su camino antes de llegar á ser un buen jinete, un hábil cazador ó un hombre fuerte.

La esgrima, que ofrece obstáculos muy numerosos y mucho más difíciles de vencer que ningún otro sport, hace, por tanto, necesario, un esfuerzo de voluntad muy grande, de que por desgracia no todos son capaces.

Todos los higienistas reconocen la bondad de este ejercicio; pero para que sea bueno y no se convierta en un verdadero peligro para la salud, es necesario verificarlo en buenas condiciones, sustituyendo las ropas de calle por el traje de esgrima, de dril ó franela, según la estación, con lo cual se consiguen dos cosas: evitar un enfriamiento y colocarse en condiciones de poder tomar la lección con comodidad, ejecutando con desenvoltura todos los movimientos necesarios.

La lección debe tomarse *todos los días*, ateniéndose estrictamente á las indicaciones del maestro y procurando con el esfuerzo diario aproximarse á la perfección en los movimientos de *marchar, romper y partir*, que constituyen la base de la esgrima.

Esto debe hacerse desde el día en que el alumno pise por primera vez la *plancha*, y continuar así por espacio de algunos meses antes de empezar á hacer asaltos; ejercicio divertido siempre, y ciertamente de gran provecho para el discípulo que se encuentra á conveniente altura, pero generalmente perjudicial para el que no está todavía en dis-

posición de hacerlo por falta de suficiente preparación.

Todos estos primeros pasos son, sin duda alguna, poco amenos, y suelen ser causa frecuente de desalientos; pero una vez dados, una vez vencidas estas primeras dificultades, ningún ejercicio es tan agradable como el de las armas. ¡Qué grata sensación de amor propio satisfecho se experimenta al juzgar un golpe y ejecutarlo con precisión, ó al tomar una parada justa sobre un ataque previsto de nuestro adversario! Además, en un país como el nuestro, en que tanto se conserva el espíritu caballeresco y el carácter pendenciero de pasados siglos, el ejercicio de la esgrima es no sólo conveniente, sino necesario; si todos los españoles que estuvieran en con-

rancia, condiciones tan necesarias para conseguir un fin, cualquiera que éste sea, no son por desgracia patrimonio de su carácter?

C. MARTOS

## LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

**N**o tratamos de hacer la historia de la agricultura en España, ni tampoco un análisis detenido de las diferentes causas que á juicio aun de personas ilustradas tienen paralizado su desarrollo, impidiendo alcanzar el estado de florecimiento de otras naciones. Solamente es nuestro objeto señalar ligeramente los obstáculos más importantes, comparando al mismo tiempo algunas regiones, en las cuales es un hecho el florecimiento agrícola, que nos coloca ventajosa y honrosamente al nivel de los pueblos más adelantados en agricultura.

Continuamente se repite que somos eminentemente agrícolas. Que la principal fuente de riqueza es la agricultura. Que en esta, más que en ninguna otra industria, debemos fijar nuestra atención. Que de su florecimiento depende nuestra riqueza y bienestar.

No ponemos en duda, ni un momento, que el adelanto de las naciones se mide por el estado de su riqueza agrícola. Si pasamos ligeramente la vista por las que en el orden político y económico se nos presentan como más adelantadas, vemos que su agricultura sigue paralelamente sus adelantos científicos, y tan íntimamente está unida esta cultura á todas las demás, que cualquiera alteración en su desarrollo trae, como consecuencia inevitable, desarreglos económicos en las demás. Pero de no conceder importancia á la industria agrícola, como de concederle la exclusiva, nace su decadencia. Que es la industria madre de todas, no cabe ninguna duda. ¿Pero qué adelantos tendría en su desarrollo, si las primeras materias que nos suministra no las utilizamos para la creación de otras nuevas? ¿Cómo podría prosperar, si las exigencias de la vida se redujesen solamente á la satisfacción de nuestras primeras necesidades? Deben los gobiernos procurar su desarrollo y fomentarle por cuantos medios estén á su alcance, pero no olvidar que es una de tantas, y si la agricultura no está, bien por exceso ó por defecto, al nivel de las demás industrias, se establece un desequilibrio que origina los desarreglos económicos de las naciones.

España, como los demás pueblos del mundo, dedicó desde sus primeros momentos toda su actividad al fomento de la agricultura, y gracias á una raza de imperecedera memoria para nosotros, llegó á colocarse á un nivel tan grande en el progreso agrícola, que aun hoy día nos asombra los conocimientos tan vastísimos que los árabes tenían de la ciencia agrícola. Desde ellos data la riqueza de algunas regiones de España, y ellos sirvieron de modelo para el florecimiento de otras naciones, que aprovechándose mejor que nosotros de sus descubrimientos científicos, no por incuria nuestra, sino debido á causas que dependen más principalmente de la orografía

## Actualidades.



FERNANDO DE LESSEPS

diciones de hacerlo frecuentaran las salas de armas, sería mucho menor el número de duelos, y quizás desapareciera esa costumbre, á decir verdad, nada culta. Porque es un error, harto frecuente, creer que el tirador de armas es provocador y camorrista. En general, es todo lo contrario. La esgrima dulcifica el carácter más agrio y tranquiliza el temperamento más nervioso, y la costumbre del asalto enseña los innumerables peligros que un combate ofrece aun al más sereno y hábil esgrimidor, lo cual es bastante para convertir en prudente al más temerario.

¿En qué consiste, pues, que la esgrima, siendo un ejercicio saludable, divertido, conveniente y digno por todos estilos de la predilección de todo caballero esté tan olvidado? No será por falta de elementos. Adelardo Sanz, León Broutin y Pepe Carbonell, han dado pruebas de que son maestros de primer orden, y han demostrado, no hace muchos meses, que pueden cruzar sus armas con los más afamados tiradores extranjeros.

¿Será quizá que esta generación fin de siglo no puede tomar nada en serio, y que la fuerza de voluntad, la energía y la perseve-







de nuestro suelo, sentaron los principios de su gran desarrollo agrícola actual. No seríamos justos si á los agricultores españoles les echásemos toda la culpa de la crisis porque atravesamos, crisis que hoy no es general, y que por causas que no son de este sitio han detenido momentáneamente su progreso, impidiendo llegar actualmente á la altura que era de esperar dadas las investigaciones científicas que la servían de base para su engrandecimiento.

Uno de los principales obstáculos, por no decir el único, que impide á España marchar uniformemente en su desarrollo agrícola, es la topografía de su suelo. En España tenemos todas las regiones agrícolas del mundo; desde la región tropical hasta la región de los pastos, todas las plantas que caracterizan las diferentes regiones agrícolas en que la ciencia divide nuestro globo, tienen en la Península su área de vegetación, impidiendo tal diversidad de cultivos la marcha uniforme en su desarrollo agrícola. Si unimos á esto la hidrografía especial de nuestro suelo que impide casi en absoluto aprovecharnos del caudal de nuestros ríos, vemos son causas más que suficientes para imposibilitar á nuestros agricultores aprovecharse de las fuerzas productivas de nuestro suelo.

Compararemos en conjunto, sin descender á detalles, la agricultura de las regiones más características de España y que imprimen un sello especial, lo mismo á su cultivo que al modo de efectuarlo. De los dos grandes sistemas de cultivos, intensivo y extensivo, en que la ciencia considera se puede aprovechar el hombre de los beneficios de la tierra, el segundo es el más aplicado en España; pero hay que tener en cuenta que su aplicación es forzosa, que obliga la topografía de nuestro suelo al agricultor á emplear dicho sistema. Si fijamos nuestra atención, por ejemplo, en la parte de España denominada la Mancha y observamos todas las condiciones climatológicas, agronómicas, económicas, etc., vemos que aunque el Gobierno tuviera un decidido empeño á procurar por todos los medios materiales el transformar el cultivo extensivo que en dicha región impera casi en absoluto, le sería imposible realizarlo, por los obstáculos que el clima, terreno, hidrografía, etc., le pondrían á su empresa. ¡Qué comparación entre dicha región y la de Valencia! ¡Ha necesitado esta última el apoyo oficial para llegar al estado de florecimiento y adelanto agrícola que hoy se observa? Lo que en la anterior eran obstáculos, en ésta todo parece favorecer la acción del hombre, clima, terreno, topografía, hidrografía, condiciones económicas, etc.; no parece sino que la providencia ha querido favorecer con sus dones tan preciada región. Los mismos agricultores, la misma actividad, emplearían los primeros cultivadores en su desarrollo; pero bien pronto la naturaleza estableció la diferencia que nunca el hombre podrá borrar con su mano. Si en ésta impera el cultivo intensivo como en la anterior el extensivo, débese, no á la mano del hombre, sino á condiciones generales, independientes de su voluntad.

¿Estará por eso más atrasada la agricultura de la Mancha que la de Valencia? De ninguna manera podemos dar la preferencia á la segunda, y si observar que mientras en ésta todos los adelantos científicos agrícolas tienen su inmediata aplicación, en la Mancha es imposible, y esa imposibilidad nace de las condiciones agrícolas de la localidad y no en modo alguno del agricultor. Presentaremos un ejemplo bien palpable: cuando la introducción de los arados modernos de vertedera, Valencia puede decirse fué la primera en adoptarlos; pero bien pronto las demás regiones de España, al ver sus resultados admirables adoptaron tan importante reforma. Valencia continuó adoptando todos aquellos instrumentos agrícolas mo-

medio en que viven. La capa laborable de la parte de Extremadura, que consideramos no llega á alcanzar en sus mayores profundidades ni 0,20 metros, se encuentra inmediatamente una capa de pizarra; es materialmente imposible, no ya meter en dicho suelo un arado moderno, sino ni uno antiguo de los que usan en el resto de España. ¿Estará por eso menos adelantada la agricultura extremeña que la de Valencia, teniendo en cuenta la diferencia en sistema de cultivo? ¿Tendrán la culpa los agricultores extremeños del atraso de su agricultura? A nuestro juicio de ningún modo, pues creemos que el adelanto agrícola debe medirse por las condiciones económicas de producción, sin tener en cuenta los medios para conseguirlo.

Como no es nuestro propósito analizar detenidamente las causas de paralización de nuestro desarrollo agrícola, no entraremos en las de orden secundario, tales como la excesiva parcelación, los medios de comunicación, tratados de comercio, tributos, etc., que unidas á las dos principales que hemos enunciado, determinan un estado, no de atraso de nuestra agricultura, sino de obstáculo á su desarrollo.

Nación que tiene en su seno una región como Valencia, Murcia, Andalucía, en que la agricultura está en su mayor florecimiento, ni es nación pobre ni sus agricultores rutinarios y refractarios á los progresos actuales; pero ante los obstáculos invencibles que hemos señalado ligeramente, se estrella la ciencia del hombre. Una sola cosa debemos pedir á los gobiernos: *agua*; que lo demás, tan bien como cualquier agricultor extranjero, sabe practicarlo un español.

L. DE ARDANAZ

### Actualidades.



FRANCISCO JAVIER AMÉRIGO

Primera medalla en la Exposición de Bellas Artes.

dernos que la ciencia unida á la experiencia le aconsejaba; pero la Mancha no ha podido ni puede seguir por tan lisonjero camino por las condiciones topográficas y económicas en que se encuentra. Valencia es un modelo, que nos honra, en el progreso agrícola, y si las demás regiones de España no lo son, no echemos la culpa á sus agricultores y establezcamos la comparación como lo hemos hecho con la Mancha. Una región que algunos tienen por muy atrasada en el progreso agrícola es Extremadura, y no queremos de ningún modo pasar en silencio por tan bella región. ¡Cuántas exclamaciones no hemos oído al contemplar á los agricultores extremeños de la parte de la sierra de San Pedro; verlos arando con arados antiguos, con una mala reja y dos borricos por yunta! Se creían transportados á los tiempos de los romanos, y augurando un porvenir obscuro á su agricultura, echar la culpa de todo á los infelices agricultores. Y sin embargo, tendrán que pasarse muchos miles de años para que el agricultor extremeño pueda entrar en el progreso agrícola, si entrar se llama á adoptar todos sus adelantos, aun en contra del

### VELOCIPEDISTAS

**T**ODAS las mañanas, lo mismo en invierno que en verano, en primavera que en otoño, los individuos que forman la novísima y flamante Sociedad de Velocipedistas de Madrid, más algunos aficionados ajenos á esa agrupación, se reúnen con armas y bagajes, es decir, con velocípedo y merienda, en el amplio paseo circular que rodea la estufa del Parque, y se entregan dos ó tres horas al estudio de esa *carrera*, que de algún tiempo á esta parte ha recabado lugar de preferencia entre las que constituyen la facultad del sport.

¡Y vaya si tienen fe y entusiasmo y constancia los velocipedistas de Madrid! Los jockeys de las carreras de caballos suelen mostrarse en público y hacer pruebas en el Hipódromo un mes ó mes y medio antes de la fecha marcada para las reuniones. Concluyen éstas, y no vuelven á aparecer por ninguna parte. Los que podríamos llamar también jockeys de las carreras de velocípedos no se contentan con tan escaso aprendizaje ni con ensayo tan limitado; y así, si los *exámenes* tienen lugar, por ejemplo, en Mayo y en Octubre, durante los meses restantes del año no dejan de montar un solo día, no pierden la *clase* una sola mañana; y por si







esto no es aún bastante, invaden las calles y los paseos, y emplean el velocípedo de noche, hasta para ir al teatro; y si no suben las escaleras de sus domicilios respectivos, no es seguramente porque les falten deseos de hacerlo, sino porque el artefacto en cuestión no se adapta á los escalones ni cabe en los ascensores.

Es una monomanía como otra cualquiera la que en Madrid se ha desarrollado por los velocípedos; y conste que al escribir lo que antecede no es mi ánimo molestar á los distinguidos jóvenes aficionados; ¡guárdeme Dios! Sólo quiero decir que es ya demasiada la afición y extrema la invasión de vías públicas; porque, aparte de lo fácil que resulta un atropello, todo lo airoso y elegante que aparece la silueta del velocipedista vestido *ad hoc* en la pista del Velodromo, es desairada y rara cuando se apercibe en la calle ó en un paseo, con americana y pantalón largo.

Por lo demás, ¿qué duda cabe que se pasan las horas en apacible esparcimiento, sentándose por las mañanas en los bancos del paseo del Retiro, en que los velocipedistas hacen sus pruebas? Allí hay sombra agradable, espléndido panorama en que espaciar la vista, y un puesto de agua con su aguadora correspondiente, por cierto esbelta y gentil, que es la piedra de toque de todos los carreristas, y... distingamos, que no lo digo con segunda intención, ni mucho menos, sino porque en los intervalos de reposo, cuando la garganta se ha secado por el exceso de velocidad, ó el frío ha llegado á entumecer los brazos y las piernas, á ella acuden todos en demanda de un vasito de agua con aguardiente ó de una copa de cognac.

La vendedora hace negocio, debe hacerlo por lo menos, en mayor escala que sus compañeras de Madrid, pues cuando éstas no han pensado siquiera en salir de casa, ya hace rato que tiene ella abierto el puesto. Lo malo es que en el invierno las mañanas son muy crudas en el ángulo en que éste está enclavado, y que el acceso al Retiro tampoco es en ese tiempo muy agradable que digamos; pero para eso queda el recurso de no abrirlo cuando el cielo amanece muy cerrado, siquiera la clausura no sea del agrado de los velocipedistas, que por lo que observo cuando paso por allí casi todas las mañanas, se han acostumbrado mucho á tener entre carrera y carrera un sabroso ratito de amena plática con la muchacha en cuestión.

Así se desliza el curso tranquilamente. Los alumnos asisten á la cátedra con un trajecillo adecuado á la faena, los más con calzón y media oscura, que da frío sólo de verlos, sobre todo cuando medio sentados en un banco y medio abrazados al velocípedo, con un gabán sobre los hombros y un pañuelo en

la mano, descansan de la carrera. Llega Mayo, y entonces se verifican las públicas, que suelen repetirse en Octubre.

Las carreras que periódicamente se celebran en el Velodromo de la calle de Alfonso XII acusan en quien las idea y dirige, inteligencia y buen gusto. Nunca falta concurrencia ni se regatean los aplausos, y los velocipedistas han demostrado de un modo palmario sus adelantos y su pericia. Lo malo que hay en la Sociedad de Velocipedistas es el ejemplo. En ella figuran jóvenes, cuyos nombres siento no recordar, que si salieran al tablado de un circo, seguro estoy que harían de cosechar aplausos á granel, sobre

si como tal se toma, debe hacerse en lugar reservado, donde no exciten la hilaridad de los transeúntes, como la excita á sabiendas el alumno de picadero que se lanza á salir á la calle cuando apenas sabe tenerse medianamente á caballo. Y no digo nada de lo que aumenta esa gravedad si el velocipedista aficionado es ya hombre proveyecto y metido en carnes, como muchos de los que se cruzan con nosotros en la calle.

Lo sensible, además, es que este género de sport esté llamado, como algunos opinan, y como yo mismo creo al ver el aumento progresivo de *biciclistas* y *triciclistas* y la disminución constante de jinetes, á destronar la equitación. En este punto sí que no transijo; y en mi sentir, ni bajo el punto de vista higiénico, ni bajo el punto de vista cómodo y estético y agradable, puede compararse una cosa con otra. Podrá objetarse que se corre más en velocípedo que á caballo; pero esta razón no basta para justificar el olvido en que vamos dejando á los caballos para reemplazarlos con los velocípedos.

Lo que hay en esto, como en todo, es una cuestión de moda y de rutina; lo que hay es que hasta en esto corremos ciegamente á extranjerizarnos.

Por lo demás, digan francamente las personas de buen gusto si hay comparación posible entre la figura gallarda de un jinete que cabalga en airoso caballo, y la del velocipedista, que, aun siendo pollo adolescente, parece anciano octogenario, cargado de años y de achaques, al verlo encorvado y retorcido para poder dar impulso al vehículo.

¡Cómo comparar tampoco el mérito de los que llegan á descollar en uno ú otro género de sport!

¡Cómo comparar los riesgos que hay que vencer, las dificultades que hay que superar, las satisfacciones que se experimentan al dominar unos y otros, la distracción constante que para el verdadero aficionado produce el montar á caballo, con los riesgos, las dificultades y los

éxitos del velocipedista!

No, no hay término de comparación. Primero el caballo, después el velocípedo; primero la tradición española, castiza, auténtica y poética, llena de gloriosas tradiciones, de amorosas leyendas y de gratísimos recuerdos; después la importación extranjera, sosa é insípida, en la que todo es cuestión de rutina y equilibrio.

Y como las dos cosas son compatibles cuando las exageraciones impremeditadas no levantan una y derrumban otra, vaya un aplauso á la Sociedad de Velocipedistas por los triunfos que viene cosechando, y un ruego á los nostálgicos del velocípedo, para que no olviden la equitación, ejercicio más difícil, más varonil, y sobre todo, más español que ese otro.

ENRIQUE SEPÚLVEDA

### Actualidades.



ANA JUDIC

todo los hermanos Periquet, que son dos verdaderas notabilidades.

Ellos y los otros manejan el velocípedo á su antojo, corren, giran, se desvían, se inclinan atrás, adelante, con admirable soltura y natural elegancia, y despiertan en el ánimo de muchas personas el deseo de dedicarse también á la carrera del velocípedo.

Y esto es lo grave. Es decir, lo grave no es esto precisamente, porque la tendencia á los ejercicios físicos, por desgracia descuidados entre nosotros hasta un extremo pernicioso, la encuentro yo muy natural y digna de elogio, sobre todo en Madrid, donde, como en todas las grandes poblaciones, está muy desarrollada la *anemia*. Lo grave es que los primerizos en las lides del velocípedo salgan también á los sitios públicos á hacer ostentación de su impericia, porque este ejercicio,







## CARTA DE PARÍS

El entusiasmo del patín.—Sitios donde se patina.—El club de patinadores.—Proyecto de la asociación de topografía.—Un nuevo andarín.—Algunos asaltos.—La afición a la esgrima.—Las cacerías de Fontainebleau.—Los picaderos velocipédicos.—Una fiesta de patinadores.

Con temperaturas de seis y ocho grados bajo cero no cabe hablar de otra clase de sport que del patín.

Patinar no es sólo agradable, sino también higiénico, pues exige, á los que se dedican á esta clase de ejercicio, cierta fuerza muscular, una gran soltura y muchísima agilidad.

El parisién se muere por patinar, y ha llegado á tal grado de perfección en este sport, que se puede asegurar que París encierra los mejores patinadores del mundo; y no crean por eso mis lectores que exagero, pues si los suecos, los dinamarqueses y otros pueblos del Norte tienen más ocasión de patinar, no por eso lo hacen con la gracia y desenvoltura que el parisién, cuyo cuerpo, elegantemente vestido, adquiere las ondulaciones de la palmera al dejarse deslizar sobre la superficie congelada.

Antiguamente los estanques de la Glacière eran el *rendez-vous* de la moda, así como también los de los jardines de Luxemburgo y de Tullerías; pero como todos ellos parecieran pequeños, no tardaron en dirigirse los aficionados á patinar al gran lago del Bosque de Bolonia, admirablemente dispuesto para esta clase de ejercicio, que tiene sin duda alguna algo de teatral y de fantástico.

Como París no podía ser menos que Londres, se fundó hacia el año de 1860 un Club de patinadores, con local especial situado en el bosque mismo, y al que sólo se tiene acceso mediante la presentación de un socio y pago de veinte francos de entrada.

Los principios de dicho Club fueron harto difíciles, pues gracias á los inviernos poco rigurosos que por aquí tenemos, se pasaron seis años desde su fundación antes que se presentara ocasión de patinar.

Los socios fundadores no se desesperanzaron con tamaño contratiempo, y anualmente celebraban un banquete, que venía á consolarlos de las esperanzas que abrigaban inútilmente al principiar los inviernos.

En la actualidad dicho Club es el *rendez-vous* de lo más *selected* de los patinadores, y la lista de las personas que asisten diariamente está encabezada con los nombres de la infanta Eulalia y de D. Antonio, que son recibidos á los alegres acordes de las trompas de caza, que tocan *La Royale* en su honor.

Las fiestas nocturnas que suelen dar los patinadores son verdaderamente fantásticas, sobre todo si el bosque se encuentra cubierto con el blanco sudario de la nieve; pero rara vez tienen lugar, porque su anuncio solo suele ser la señal segura del deshielo.

La Asociación nacional de *Topografía*, que hace tiempo ha comprendido las ventajas que ofrecen los buenos tiradores, está haciendo toda clase de esfuerzos para que se practique el tiro en las escuelas primarias.

El proyecto de dicha Asociación es plausible bajo todos conceptos, y sobre todo si se

tiene en cuenta que un buen tirador no se hace en quince días y que se necesita mucho tiempo y larga práctica para obtener una puntería certera.

Armand Belist, andarín profesional que las proezas realizadas por otros no le han desanimado, se propone ir de París á Belfort, ó sean quinientos kilómetros en setenta y siete horas, que descontando dieciséis necesarias para el descanso, quedan reducidas á sesenta y una.

Saldrá de París el 7 del corriente á las siete de la mañana y llegará á Belfort en el medio día, es decir, que para ganar su apuesta tendrá que andar con una velocidad de ocho kilómetros y doscientos metros por hora.

Como asaltos con que ha terminado el año pasado, citaré el de la sala de la *Rue Saint Marc*, el de la *Jeune Epée* y el del círculo *Franco-Americano*, que se han visto concurridísimos, y en especial el último, al que también asistieron señoras.

La afición á la esgrima está tomando por aquí tal desarrollo, que ya no sólo los casinos, sino los grandes almacenes de novedades, como el *Printemps*, han fundado salas para recreo y ejercicio de sus dependientes.

Un tendero blandiendo otra arma que un metro se me figura algo grotesco; pero, qué quieren ustedes, son exigencias de esta democracia.

Los cazadores y cazadoras del Bosque de Fontainebleau son verdaderamente intrépidos. Después de haber cazado con lluvias torrenciales y que recordaban las de los trópicos, ahora se dedican á su sport favorito con una temperatura que nada tiene que envidiar á la de Siberia. Las damas que toman parte en estas cacerías son amazonas distinguidas, á las que no arredran los obstáculos, y que ponen todo el entusiasmo de que es capaz el bello sexo cuando quiere una cosa, con tal de cazar el venado.

Á los aficionados al velocípedo, debo anunciarles que se proyecta una exposición de esta clase de aparatos para la primavera próxima.

Mientras dura el mal tiempo, lo que está dando aquí grandes resultados son los picaderos velocipédicos, situados en su mayoría en pisos segundos y terceros de algunas casas, lo que no impide que reunan excelentes condiciones para esta clase de ejercicio, que cada día cuenta con mayor número de aficionados.

## ULTIMA HORA

Contra la costumbre inveterada de que deshíele cada vez que se anuncia una fiesta de patinadores, pudo tener lugar hace pocas tardes la que sólo se había anunciado con veinticuatro horas de anticipación.

El lago superior del Bosque de Bolonia, habilitado este año por primera vez para esta clase de sport, se vió concurridísimo, y en verdad que el espectáculo merecía la pena.

Sobre las orillas y entre los árboles, cubiertos de nieve, espaciosa y elegantes tiendas de campaña destinadas á salones de descanso, bufet y á la música militar, que no cesó de tocar las piezas más variadas de su repertorio durante dos horas. Sobre la superficie del lago, convertida en brillante espejo, cientos de patinadores de ambos sexos, con trajes más ó menos caprichosos, moviéndose en todas direcciones, como enjambre de avispas asustadas. Si á todo esto se añade el reflejo de las hogueras situadas de distancia en distancia para que se calentasen los espectadores y los diferentes matices de luz producidos por las bengalas encendidas al obscurecer, no cabe duda de que el espectáculo ofrecido á beneficio de los pobres era de esos que no se olvidan nunca.

Si el hielo continúa presentando la misma consistencia, la fiesta se repetirá; pero me temo no sea tan brillante, tal vez por aquello de que segundas partes nunca fueron buenas.

REDDY

París, Enero de 1893.



## CARRERAS DE CABALLOS

La testamentaria del Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, que ya había cedido esta primavera al preparador Sr. Attias, los caballos que tenía en preparación, ha liquidado definitivamente la cuadra de carreras vendiendo al mismo comprador los potros de tres años y varias yeguas de vientre, de las que algunas han sido cedidas al Marqués de Nevares, de Sevilla.

El Marqués de Villamejor ha vendido á la Inspección de remontas, con destino á la Escuela de Equitación de Valladolid, dos caballos cruzados, hijos de Précý.

Adquiridos por el Sr. Echevarría, comisionado por el Ministerio de Fomento, han llegado á las cuadras de la Moncloa los cinco sementales siguientes:

1.º *The Novel*, hijo de Barbella y Bookevorm, por Hermit y Lexicon; Barbella es hija de Yonng Melbourne y de Catasoba. Tiene, por lo tanto, la mejor pura sangre conocida, es castaño, de seis años y con grandes condiciones de reproductor.

2.º *Sensation*, potro nacido en 1888, inscrito en el registro de caballos norfolk con el núm. 3.839, tomo IX, alazán careto, calzado del pie derecho y de la mano izquierda, hijo de Champion y de Countes, hija de Goldfinder y Shepherd. Tiene además entre sus ascendientes á los principales caballos norfolks nacidos en Inglaterra y premiados en los concursos de los últimos, entre ellos Phenomenon, The Gentlemen, Firesvay, veinte años, Shales, etc.

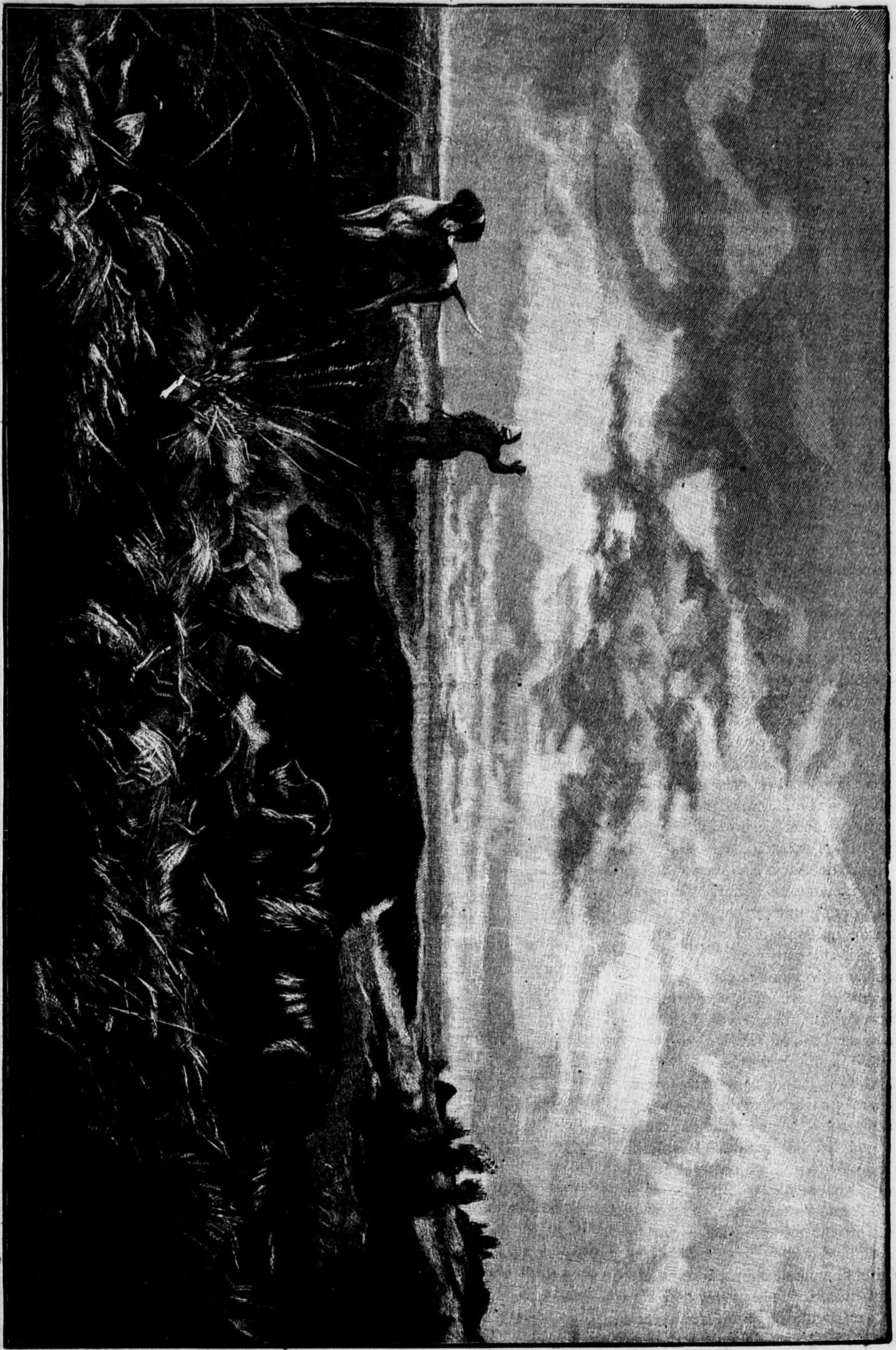
3.º *The Shah*, purasangre árabe, tordo, tres años, hijo de Dam Sherezade y de Hamdani Simri; la madre es hija de Kars y de Sherifa. Ha sido comprado en la yeguada del Sr. Crabbet.

4.º *Patsy Express*, poney del país de Gales, hijo de Express Lion y Gower. Express Lion ha sido el mejor poney conocido en Gales, tiene seis cuartas españolas y unas líneas superiores, que mejorarian notablemente las razas de jacos de Navarra y Galicia; es enteramente la miniatura de un caballo Norfolk. Es alazán oscuro. Viene además de una raza especial de trotadores, puesto que su abuelo, Trotting Lion, y Tom Thumb, su bisabuelo, ganaron varios premios contra el tiempo á razón de 34 kilómetros por hora.

5.º *Conquerant*, semental percherón, tordo, con 21 dedos de alzada y líneas perfectas, tiene hoy cinco años. Está inscrito en el Registro matricula de caballos percherones.







IIA TIERRAII

(Dibujo del natural de A. Veinberger)



BELLAS ARTES



UNO DE MIS IDEALES  
(Cuadro de Reyner).





El caballo *Rob Roy*, propiedad del marqués de Villamejor, que salió con *Fulmen*, *Araña*, *Paladín* y *Lo-velock* á correr en saltos durante la temporada de invierno en Pau y Niza, ha ganado una carrera, llegando segundo en otras dos. *Araña* también alcanzó una victoria, siendo comprado por el Sr. Harris. *Paladín* y *Fulmen* no han logrado aún vencer; pero es de esperar que obtengan victorias en Niza.

Acaba de inventarse en Francia un nuevo sistema de martingala que nos ha parecido curioso y que aconsejamos á nuestros lectores para evitar que los caballos se vayan á la empuñada, después de haberlo experimentado; consiste este nuevo artefacto en una larga correa redondeada que va sujeta á la parte posterior de la silla y envuelve el cuerpo del caballo, formando nudo corridizo en la barriguera; la punta de esta correa pasa por entre los brazos del caballo, como las demás martingalas, esto es, sujeta á un collar, y concluye por abrocharse á la muserola. Al encabritarse el caballo tira del nudo corridizo y se oprime el cuerpo, obligándole á dejar poco á poco tan desagradable vicio.

Esta martingala puede usarse tanto para los caballos de silla como para los de coche.

Hay en este momento en Francia 277 hipódromos, y durante el año de 1892 se han verificado 652 reuniones de carreras.

Durante el primer semestre de 1892, se han importado en el Brasil, tanto de Francia como de Inglaterra, cuarenta caballos, pura sangre inglesa, hijos de sementales tan conocidos como son:

*Fra Diavolo*, *Saxifrage*, *Humphrey*, *The Damblin*, *Gallopin*, *Trocadero*, *Bruce*, *St. Simon* y *John Day*.

#### INSCRIPCIONES PARA LA CARRERA Competencia DE 1894.

- |                    |                                     |
|--------------------|-------------------------------------|
| 1 Catrón.....      | } Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey.   |
| 2 Chagrin.....     |                                     |
| 3 Ave.....         |                                     |
| 4 Palatina.....    |                                     |
| 5 Leonidas.....    | } Excmo. Sr. Marqués de Villamejor. |
| 6 Pepe.....        |                                     |
| 7 Padlock.....     |                                     |
| 8 Paquita.....     |                                     |
| 9 Gonzalo.....     | } Sr. Conde de Mejorada del Campo.  |
| 10 Banderilla..... |                                     |
| 11 Flaminia.....   |                                     |



—Pues qué, ¿no soy tan hombre como vosotros?—decía Doroteo descargando un puñetazo sobre la mesa del café.

—Lo serás, no lo dudo—replicaba D. Vicente;—pero las fatigas de la caza no se han hecho para tí.

El caso fué que Doroteo quiso tomar parte en la cacería organizada por algunos socios del *Morral-club*. El no había cazado nunca, porque los primeros años de su vida los había pasado detrás del mostrador, vendiendo velas esteáticas; pero de pronto falleció su principal, dejándole heredero de toda su for-

- |                   |                       |
|-------------------|-----------------------|
| 12 Leiga.....     | Sr. Conde de Sobral.  |
| 13 Pampeiro.....  | } Sr. D. Juan Attias. |
| 14 Décimo II..... |                       |

#### INSCRIPCIONES PARA EL Gran Premio DE 1895.

- |                      |  |
|----------------------|--|
| 1 Mister Waller..... | } de la Excmo. Sra. Duquesa de Fernán-Núñez. |
| 2 Predilecta.....    |  |
| 3 Sagradas.....      |  |
| 4 Enigma.....        |  |
| 5 Ducamento.....     | } del Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey.        |
| 6 Chesnay.....       |  |
| 7 Duquetiere.....    |  |
| 8 Chefred.....       |  |
| 9 Ducatsea.....      | } del Sr. Miguel Trillo de Figueroa.         |
| 10 Ducatry.....      |  |
| 11 Aida.....         |  |
| 12 Piff.....         |  |
| 13 Diávolo.....      | } del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.      |
| 14 Pretendiente..... |  |
| 15 Perinola.....     |  |
| 16 Primrose.....     |  |
| 17 Panoli.....       |  |

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España acaba de elegir la siguiente Junta Directiva:

*Presidente:* Marqués de Alcañices.—*Vicepresidente:* Marqués de la Mina.—*Contador:* Conde de Peña Ramiro.—*Tesoroero:* Duque de Nájera.—*Secretario:* Vizconde de Iruete.

*Vocales:* Conde de Vilana, Duque de Lécera, Conde de la Corzana, Duque de Prim, Conde de Mejorada y Conde de Casasola.

El premio de invierno del tiro de pichón de Monte-Carlo se verificó el 30 del pasado diciembre, ganando el primero Mr. Lo. El segundo se dividió entre Mrs. Bescharmays y A. Poizat, obteniendo los otros los señores Condes de Venden y Roberts.

Las continuas dudas que en las salas de armas dan origen los que se *callan* los golpes, han quedado resueltas con la invención de unas hojas de asalto cuyo botón está terminado en una punta de un milímetro de longitud, impidiendo de este modo que la hoja resbale, por la pequeña incisión que produce.

Nada hay perfecto en la vida; esta innovación tiene el inconveniente de desgarrar las chaquetillas y los guantes.

La Academia de Esgrima de París ha nombrado miembro correspondiente en Madrid al Sr. D. Claudio

León Broutin, que tan bien puesto dejó el pabellón español cuando hace pocos meses estuvo aquí el tirador italiano Sr. Pini.

Cuanto conocen al Sr. Broutin consideran justa y legítima esta honrosa distinción.

La *CRÓNICA*, al publicar esta noticia, envía su más sincera enhorabuena á su distinguido colaborador.

#### Una estadística curiosa.

Francia cuenta un velocipedista por cada 133 habitantes; Bélgica uno por cada 200; Inglaterra uno por 95.

En España de fijo no llegará á uno por cada 5.000, á pesar del desarrollo que este género de sport va adquiriendo.

Mr. Tellier, de París, acaba de efectuar el trayecto de París-Mehm y vuelta (104 kilómetros) en 10 horas 12 minutos, sobre un moniciclo.

El poeta Juan Richepin, Lima Bell, célebre artista de la ópera cómica y Mad. Mugnin, esposa del gobernador del Banco de Francia, pertenecen al número de fervientes velocipedistas de allende el Pirineo.

Las relaciones internacionales entre Francia y Alemania, bajo el punto de vista *velocipédico*, no pueden ser más cordiales.

Los periódicos especiales de Alemania ruegan con verdadera insistencia á sus amigos de Francia no dejen de tomar parte en las grandes carreras de *Berlín-Viena*, en las que esperan ver hacer los 600 kilómetros de recorrido en menos de 30 horas, puesto que el vencedor del gran *Distanz-Ritt* tardó 31 horas.

Por otra parte los Bordesleses han tributado una gran fiesta, á su llegada á esta ciudad, á Lehr, el gran campeón alemán vencedor de Adams y de Osmond en el campeonato de Inglaterra de 1890, y los periódicos franceses, devolviendo la fineza, invitan á los carreristas alemanes á tomar parte en el concurso *Burdeos-París*.

En el castillo de Chauceau, situado en la hermosa Turena, se está poniendo en práctica un género de sport que estuvo muy en boga hace algunos años, á causa de la importancia de sus muchos partidarios, entre los que se contaban el Conde de Orsay, lord Pimbroik y el Marqués de Mac-Mahón.

El sport en cuestión consiste en depositar á alguna distancia de los cazadores, una especie de Arca de Noé, de donde salen de tiempo en tiempo, y en un orden inesperado, pichones, perdices, conejos, faisanes y liebres, á fin de que haya animales para todos los gustos.

Los más ardientes partidarios con que hoy cuenta esta diversión son el Conde y la Condesa de Pourtalès, el Barón Reille y el Vizconde de Beauregard, que actualmente se entretienen cazando en Chauceau.

La última cacería celebrada en Rambouillet por el presidente de la República francesa, ha sido brillantísima, no obstante lo riguroso de la temperatura, pues se mataron 150 faisanes, 12 corzos y 300 conejos.

Como de costumbre, la mayor parte ha sido repartida entre los hospitales.

—Tenga usted paciencia—contestaba él;—



¿qué dirían mis compañeros del *Morral-club* si la vieran á usted de toquilla?

El se había metido en el *Morral-club* porque





todos los socios eran personas de importancia, y el que más y el que menos usaba en el



dedo meñique una sortija con un brillante tamaño como un huevo de codorniz. Doroteo deseaba figurar en primera fila, ya por sus prendas de vestir, ya por sus rasgos de desprendimiento, y todo se le volvía estrenar pantalones y pagar copas de cognac á sus consocios.

—Lo único que me falta es asistir á una cacería y lucirme con la escopeta—se dijo á solas.

Y de acuerdo con su mamá, que era una señora muy dispuesta, se arregló un traje de caza que era lo que había que ver. De un gabán azul jaspeado le hizo la autora de sus días una especie de zamarra guarnecida de piel de conejo salvaje. A unos pantalones viejos les quitó la parte correspondiente á las pantorrillas, sustituyéndola con unas polainas de hule. Para cubrir la cabeza compró un sombrero de paja, forrándolo de percalina color de plomo; y con esto y una escopeta, que le vendió un cazador que se había quedado viudo y renunciaba para siempre á los placeres cinegéticos, encontróse nuestro héroe perfectamente equipado para salir con sus compañeros de club en persecución de todas las piezas de este mundo.

La mamá, poco acostumbrada á ver armas de fuego, colocó la escopeta detrás de un armario, y aun así estaba temiendo que se disparase sola.

—Ten mucho cuidado, Martina,—decía á la criada;—no enciendas fósforos en el pasillo, que está allí la escopeta de Doroteo y se puede disparar.



Cuando llegó el día de la excursión al monte, la pobre señora vistió á su hijo con todo esmero, y quieras que no le puso debajo de

la zamarra un chaleco de abrigo y una tira de bayeta alrededor de la cintura.

—Lo principal es que no te constipes, y que si te acomete alguna res tenga ésta donde agarrarse. He oído decir que los cazadores van forrados de hojalata por lo que pueda suceder.

Doroteo cogió la escopeta y se la echó al hombro como quien conduce una cómoda.

—¡Cuidado con el cañón!—dijo la mamá;—ponlo hacia abajo. No vaya á ocurrir alguna desgracia.

Doroteo, vestido de mamarracho, llegó á la cuesta de San Vicente, donde le esperaban sus compañeros de sport.

—¡Ea, en marcha!—dijo uno.

—¿Adonde vamos?—preguntó Doroteo.

—Ahora al tren que ha de conducirnos á



Torrelodones, y desde allí, andando, al monte de la Esparraguilla.

—¿Y está muy lejos?

—Cerca; á nueve kilómetros de la estación.

Doroteo no comprendía toda la gravedad de aquella respuesta, y ocupó su asiento en el tren lleno de regocijo.

Al llegar á Torrelodones, los expedicionarios emprendieron el camino del monte, pre-



cedidos de los perros, que saltaban alegremente lanzando gritos de iúbilo.

—Valiente día se nos prepara—dijo uno de los cazadores.

—Morrocotudo—añadió otro.

—Yo en cuanto huelo el aroma del tomillo, ya no sé lo que me pasa—agregó un tercero.

—No hay placer como el del monte.

—Aquí se respira. En casa parece que me ahogo y tiene mi esposa que hacerme aire con un abanico, pero llego al monte, no hago más que ver la hierba y me transformo completamente.—Dijo el que había hablado primero.

A Doroteo le apretaba una bota, y además

sentía un calor horroroso, á causa del mucho abrigo; pero ocultó sus impresiones y se puso en marcha, fingiendo una alegría que estaba muy lejos de sentir.

Pero no había andado doscientos metros, cuando notó que el hule le abrasaba las pantorrillas; después comenzó á cojear porque se le había hinchado un juanete; y por último, la escopeta le iba machacando el hombro derecho.

—¡Dios mío!—exclamaba Doroteo en voz baja.—¿Faltará mucho para llegar al monte?

Y como quien no quiere la cosa, y aprovechando un recodo del camino, se fué quedando atrás, hasta perder de vista á sus compañeros. Cuando se vió solo, lo primero que hizo fué sentarse sobre una roca; después se quitó las polainas, la zamarra y la bayeta, y acabó por tenderse en el suelo boca arriba, hasta quedarse dormido como un cachorro.

Media hora después, Doroteo soñaba lo siguiente:

Se creía en un monte, sin más abrigo que una elástica y un sombrero de copa y los pies metidos en un barreño. De pronto llegaba un jabalí enorme, cubierta la cabeza con un tricornio de guardia civil, y se acercaba á Doroteo para darle un mordisco en el cogote. El lanzaba un grito, y el jabalí entonces sa-



caba un cucharón y le amenazaba con sepultárselo en los sesos. Nuestro héroe quería huir y no podía, porque la elástica se había convertido en una especie de camisa de fuerza que le privaba de todo movimiento; el sombrero de copa le pesaba como si fuera de plomo, y Doroteo veía al jabalí apoderarse de su escopeta y apuntarle á boca de jarro...

Entonces despertó; púsose á toda prisa la zamarra, guardó las polainas en el morral, y con el pantalón á media pierna, los pelos en desorden y la escopeta debajo del brazo, re-



gresó á Torrelodones, convencido de que para ser cazador lo primero que se necesita es... saberlo ser.

LUIS TABOADA

(Prohibida la reproducción.)





## EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN, CON UNA CARTA PRÓLOGO DEL MARQUÉS DE ALTA VILLA

*A mi amigo D. León Broutin*

Madrid 31 de Diciembre de 1892.

**N**O sé qué pudo mover á usted al pedirme algunas líneas para el interesante libro que, sobre la práctica de las armas, en que es tan competente, piensa publicar.

Ni como tirador, ni como teórico en este precioso y varonil sport, soy una personalidad autorizada, y temo mucho que el honor que usted quiere dispensarme sólo sirva para privar al trabajo de usted de la brillantez que por sí solo tiene.

¿Por qué se fijó usted en mí á pesar de todo esto? No lo sé; pero por piedad siquiera debió usted libertarme de este cuidado; no tengo tiempo ni para irme, como usted hace, cuando cuelga el hierro y se marcha al campo seguro de sus vigorosas piernas y de su admirable puntería, para regresar á su casa cargado de nobles trofeos cinegéticos.

Yo no puedo más, mi querido maestro, y por esta razón perdonará usted si soy muy breve en estas líneas.

¿He de hablar de la utilidad innegable que para la robustez física del hombre tiene la práctica de la esgrima? Eso todo el mundo lo sabe: lo que quiero, y debo hacer constar, es que su señor padre, monsieur Broutin, vino á España, para bien nuestro, para implantar aquí la preciosa escuela francesa; la verdadera, la única, digan lo que quieran los aficionados á la obscura esgrima italiana, que en estos tiempos pusieron tan de relieve San Malato, Pini y otros señores, que más nos parecieron *gimnastas de la espada* que profesores de la noble esgrima, de esa gimnasia que aprender deben los caballeros de usted y su *malogrado* hermano Aquiles; *malogrado*, sí, porque se nos casó, y se retiró.

Aquel joven fué mi secretario en casa de S. M. la Reina Isabel II, y allí mismo el profesor de armas de todos nosotros; consagro este recuerdo á aquel gran maestro, al tirador más fino que he conocido en las salas de aquí y de allá. Ustedes dos son los herederos de un gran nombre en el mundo de las armas, y si tengo yo costumbre de ver y de juzgar, debo consignar aquí que los dos hermanos supieron perpetuar con honra el nombre de su padre el gran Broutin.

El sable, tan temido en Francia, y la espada, que en España causa horror, son en las manos de usted una verdadera perfección. Si los padres estudiaran aquí el bien de sus hijos, no habría ninguno que, como cuestión de salud, no los enviaran á la Academia de usted. Aquí no debía haber un solo oficial que, por decoro y por utilidad, dejase de ir á sus clases; no debía haber *gomoso*, ni hombre alguno de buena educación que dejase de conocer lo que son las armas, ya para su salud como ejercicio, ya para su honra en caso de desgraciada necesidad.

Pues qué, ¿no he pasado yo por una vergüenza que nunca olvidaré?

Vine yo de Francia con una aureola más ó menos merecida de hombre de armas; tuve suerte en mis lances de honor, de que me confieso arrepentido para que la canónica excomunión me sea levantada, prometiendo de paso enmienda para lo sucesivo.

Fuíme á casa de ustedes: allí conocí á sus preciosas hermanas, y hablamos de armas; supe que dos de ellas tiraban á la perfección; les rogué el honor de cruzar conmigo el hierro, y, en efecto, la paliza... fué para mí. El susto y la sorpresa no me han salido del cuerpo.

Animo, pues, amigo León; hace usted bien en publicar su precioso libro; que todos los hombres lo lean; que usted sea rico, que no me olvide, dándome de vez en cuando un buen jabón, y que juntos matemos... chochas y perdices.

EL MARQUÉS DE ALTA VILLA

### INTRODUCCIÓN

**A** quien debo con la vida la honra, debo también el conocimiento minucioso del arte difícil de la esgrima.

Discípulo de mi padre, desde la edad de siete años, aprendí con el ejemplo y la práctica, al mismo tiempo que la tradición y los principios, la teoría y la filosofía de las armas.

Después he consagrado mi vida entera á esta enseñanza, creyendo hoy poder contribuir, en la escasa medida de mis fuerzas, con la publicación de esta obra, al progreso de la esgrima, intentando probar al mismo tiempo que mi sencillo método puede dar por resultado, y en breve plazo, á la vez que excelentes tiradores, útiles maestros.

La indiferencia con que en España se mira el cultivo de este arte, hará que mi voz venga á ser como nota discordante en medio de tantas tesis regeneradoras como hoy preocupan á la sociedad. Pero entiendo no ha de acusarme nadie de impertinente ni injusto cuando lamento el abandono en que el Ejército tiene el estudio de las armas, incuria perezosa que enerva la actividad oficial, directora de los altos poderes, á quien tanto debiera preocupar la instrucción provechosa del soldado. En Francia, en Alemania, en Austria y en Italia hay profesores dedicados, no solamente á la enseñanza de la oficialidad en el manejo de la espada, símbolo de la dignidad militar, sino que adiestran también á las clases inferiores de la milicia en el arte noble de la esgrima.

Aún es más lamentable este abandono en una nación como España, que, entre los recuerdos ilustres de su historia, constará inmortal el de aquellos famosos tercios, nunca vencidos, cuyas espadas se hicieron famosas en todos los ámbitos del mundo.

En estos momentos en que las cuestiones de higiene pública preocupan tanto á la sociedad, ¿no debiera ocupar un lugar preeminente el estudio de la esgrima?

Ningún otro ejercicio embellece y vigoriza al hombre tanto como éste; él da, al propio tiempo que agilidad y fuerza á los músculos, confianza á la intrepidez, prudencia y reflexión á la ira.

De todos los trabajos físicos, manuales é higiénicos que la ciencia estudia y combina, este es el que más, por no decir el único, con el que adquieren desarrollo unísono y acompasado las fuerzas ciegas de la materia y las potencias del alma.

El arte de la esgrima no es el resultado de la invención de un solo hombre, ni la obra de un día: cada época y cada necesidad ha llevado un elemento nuevo; pero existiendo siempre un fundamento genérico é inmutable.

¿Ha llegado á su completo y definitivo desarrollo? Cada afirmación categórica en un accidente como éste, donde tantas fuerzas vienen á engendrar una resultante, sería una temeridad; pero creo que ciertos nimios detalles que, por ambición de notoriedad, se pretenden hacer pasar por nuevos descubrimientos y nuevas leyes, no son más que caprichosas genialidades, que, alterando unas veces tan sólo el nombre de las cosas, y otras intentando variar la exactitud probada de los hechos, vienen á la esfera de este arte no más que á producir extravíos perjudiciales ó ridículos.

No he de poner la responsabilidad de estos errores en las manos de algunos aficionados que, mal aconsejados, los aceptan, sino que cabe, y por entero, á ciertos profesores que, titulándose tales, y con un método de enseñanza absurdo, no son otra cosa que castigo de sus discípulos y tormento del arte de la esgrima.

El punto fundamental del progreso de esta enseñanza está en elegir un buen profesor, porque los vicios adquiridos en los primeros



EL PROFESOR LEÓN BROUTIN







pasos, los errores inculcados al iniciarse, no se deshechan jamás, y la inteligencia y la reflexión, que tanto sirve al hombre para recorrer el justo camino, son estériles auxiliares en este arte si desde las primeras lecciones se ha sentido el influjo de un mal maestro.

Las personas que hayan tomado lección con profesores buenos y malos comprenderán que este aserto mío no está basado en una opinión particular.

Antes de terminar estas cuatro palabras he de someter una duda técnica, que hace tiempo abrigo, á la consideración de los inteligentes.

En la esgrima del florete y de la espada se reconocen cuatro líneas y ocho paradas. ¿Para qué, pues, ocho paradas para cuatro líneas? Con una parada en cada línea entiendo sobra; el problema no está en aumentar las paradas, sino en parar en las líneas con rapidez y oportunidad.

A pesar de esto, doy en mi tratado conocimiento de las ocho paradas, aun cuando protesto nuevamente de su ineficacia.

Réstame tan sólo confiar esta obra á la buena acogida con que el público hace también honra y distingue el nombre de mi padre y el mío, confesando lealmente que al escribirla no he tenido otro propósito que el de dejar un método sencillo y práctico en medio de tanta jerga confusa y que, en entorpecimiento y traba del ejercicio de la esgrima, se ha dado á luz.

## LECCIÓN DE ESGRIMA DE FLORETE

### CAPÍTULO PRIMERO

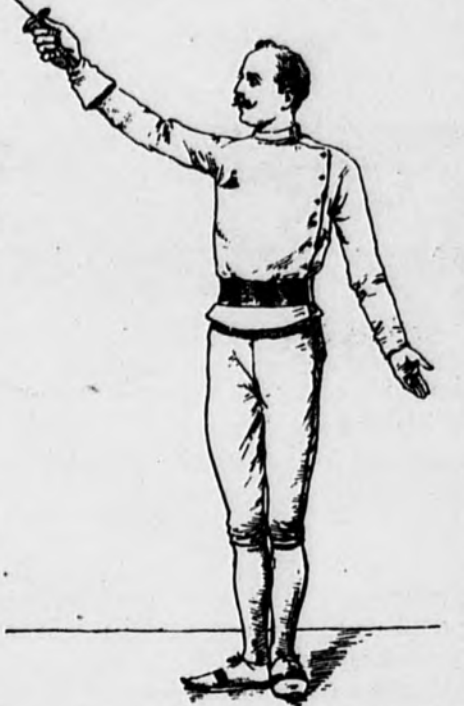
Modo de coger el florete ó espada.—Ponerse en guardia.—Extensión del brazo.—El fondo.—Retirarse á la guardia.—De la marcha, paso adelante y del paso atrás (romper).—De los cambios de espada ó atacar la espada.—Cruzar el hierro ó la espada.—De las líneas de dentro, fuera, línea alta y baja.

#### PRELIMINARES

Modo de coger el florete ó espada, y primera posición.

Colocar el dedo pulgar á un centímetro de la guardia sobre la parte ovalada de la empuñadura, cerrando los dedos sin fuerza y con soltura, tocándose los unos á los otros, y ponerse en primera posición, es decir, llevar el talón derecho tocando con el izquierdo, formando los pies un ángulo, levantar el brazo derecho y el florete casi vertical, el brazo izquierdo colgando en toda su extensión, sin tocar el muslo izquierdo y separado unos diez ó quince centímetros, y el pecho bien perfilado.

(Véase la figura de la primera posición.)



Primera posición.

#### Segunda posición.

Bajar la mano derecha con la punta del florete, con naturalidad, unir las dos manos al centro del cuerpo, colocar la mano izquierda sobre el dedo pulgar de la derecha, la palma de la mano izquierda mirando al cielo, levantar los brazos al mismo tiempo encima de la cabeza, separar los brazos, llevando la mano derecha adelante, el pomo á la altura de la tetilla derecha, la punta del florete á la altura de los ojos, el brazo derecho doblado, separado del pecho unos veinte centímetros, el brazo izquierdo formando medio círculo y la mano á la altura de la cabeza, separada unos sesenta centímetros, los dedos sueltos y sin tocarse, plegarse sobre ambas piernas conservando el cuerpo derecho, llevar el pie derecho adelante todo lo que se pueda, sin adelantar la rodilla izquierda, debiendo medir de talón á talón dos pies de distancia.

Segunda posición.

(Véase la figura de la segunda posición.)



En esgrima se pone la mano en tercera cuando se tiene cerrada, y las uñas mirando al suelo, y en cuarta ó sexta cuando se tienen las uñas mirando al cielo.

#### Tercera posición: extensión del brazo.

Alargar el brazo rápidamente en toda su extensión, sin levantar el hombro derecho, sin sacudida y con soltura, dirigir la punta del florete al pecho del adversario, sosteniendo la mano á la altura del hombro, formando una línea recta.

(Véase la figura de la tercera posición.)

#### Cuarta posición: el fondo.

Levantar el pie derecho y echarle adelante, todo lo más que se pueda, rasando el suelo, y el pie de plano; la rodilla perpendicular con la garganta del pie; dar impulso con la pierna izquierda con extensión, sosteniendo el pie izquierdo de plano. Este movimiento debe observarse para tener aplomo, seguridad y velocidad, procurando no resbalar hacia atrás al irse á fondo; el brazo izquierdo debe bajar tan pronto como el pie derecho se eleva, llevándolo todo lo largo del muslo izquierdo sin tocarlo, los dedos alargados y el dedo meñique separado del muslo quince ó veinte centímetros.

(Véase la figura de la cuarta posición.)

#### Retirarse ó volver á la guardia.

Levantar el pie derecho, al mismo tiempo doblar la pierna izquierda con un poco de impulso de la pierna derecha, volviendo á poner el pie derecho á la distancia de dos pies de talón á talón, al mismo tiempo doblar el brazo derecho, volviendo á colocarlo en su sitio, y el brazo izquierdo lo mismo.

(Véase la figura de la segunda posición.)

#### Del paso adelante (marchar).

Estando en guardia, llevar el pie derecho adelante veinte ó treinta centímetros, siguiéndole el pie izquierdo en la misma proporción y conservando la misma posición de la guardia, rasando el suelo y el pie de plano.

#### Paso atrás (romper).

Estando en guardia, llevar el pie izquierdo atrás; haciendo seguir el pie derecho, conservando la guardia, el mismo movimiento acompasado, pero inverso, del paso adelante.

#### Cambiar la espada ó atacar la espada ó florete.

Cambiar la espada, es cambiar de línea pasando por debajo de la espada del adversario y reunirla en la línea opuesta. Atacar la espada, es lo mismo, con la diferencia de que se procura echar la espada fuera de línea con golpes fuertes.

#### Cruzar la espada ó florete ó dar el hierro.

Cruzar la espada ó florete, es cuando se reunen las dos armas de los dos adversarios, sea á la derecha ó á la izquierda; si es á la derecha, se llama línea de sexta; si es á la izquierda, línea de cuarta.

#### Las líneas.

Se llama línea el espacio que se adhiere á los lados del arma. Estas son tres, y se llaman línea de dentro, línea de fuera y línea baja.

La línea de dentro es la que se halla al lado izquierdo del arma.

La línea de fuera es la que se encuentra al lado derecho del arma.

La línea baja es la que ocupa la parte baja del arma desde la tetilla hasta la cintura.

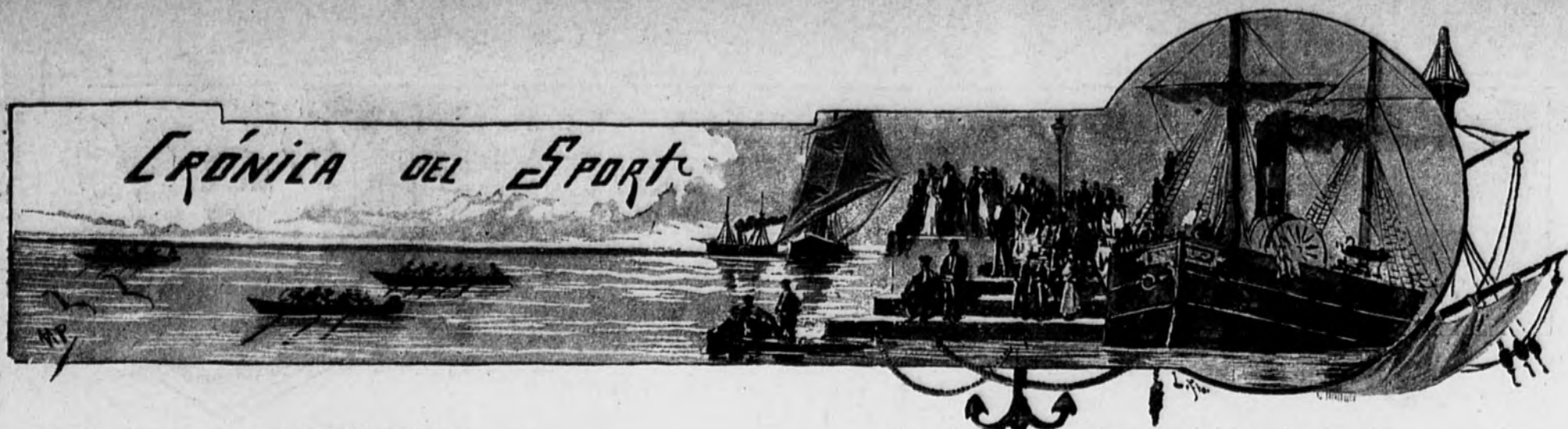
La línea alta se llama desde la tetilla para arriba.



Tercera posición.







## CAPÍTULO II

Golpe recto en la línea alta de dentro (cuarta).—Golpe recto en la línea baja de dentro (cuarta).—Golpe recto en la línea de fuera (sexta).—El pase en la línea alta de dentro (cuarta).—El pase en la línea baja de dentro. —El pase en la línea de fuera (sexta). —El pase sobre el cambio en la línea de fuera.—El pase sobre el cambio en la línea de dentro (cuarta).—El pase sobre el cambio en la línea baja de dentro.—El coupé en la línea de dentro (cuarta).—El coupé en la línea de fuera (sexta).—El ligamento *Croisé* en la línea baja de cuarta.

### GOLPES SENCILLOS Ó SIMPLES

#### *Golpe recto en la línea alta de dentro (cuarta).*

Estando en guardia, línea de cuarta, alargar el brazo derecho con viveza al pecho del adversario, la mano en cuarta sin sacudida, echarse á fondo con rapidez y conservando la línea de cuarta con oposición, la mano á la altura de la barba y mirando siempre por encima de la mano.

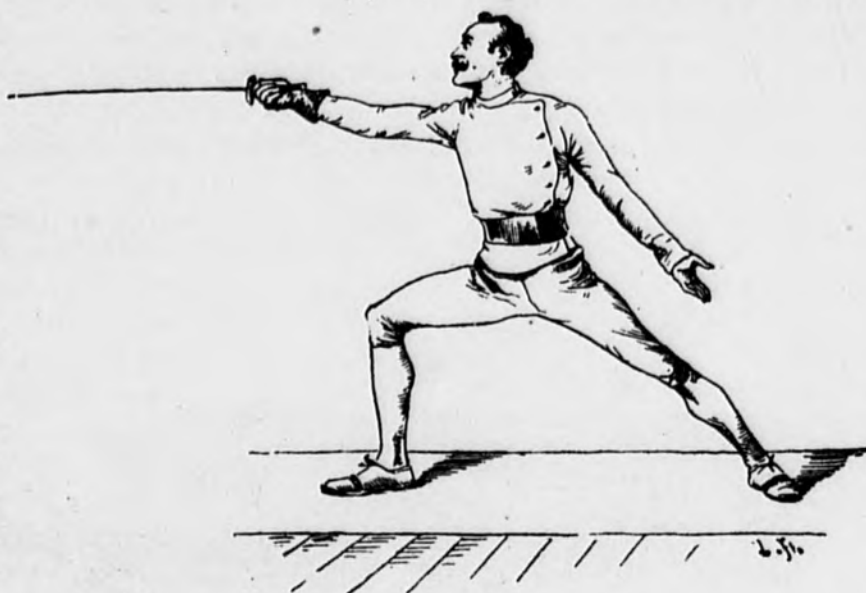
Se llama oposición cubrirse del lado que se echa uno á fondo; lo mismo para las contestaciones.

#### *Golpe recto en la línea baja de dentro (cuarta).*

Estando en guardia, línea de cuarta, bajar rápidamente la punta del florete con un movimiento de dedos alargando el brazo, echándose á fondo en la línea baja, ó sea á la cintura.

#### *Golpe recto en la línea de fuera (sexta).*

Estando en guardia, línea de sexta, extender el brazo derecho con rapidez, sin violencia, echándose á fondo, uniendo todos los movimientos, y dirigir el golpe en la línea de fuera, con oposición de sexta y elevación.



Cuarta posición.

#### *El pase en la línea de dentro (cuarta).*

Estando en guardia, línea de sexta, sobre la resistencia del adversario, ceder pasando la punta del florete, alargando el brazo del todo, por debajo de la del adversario, lo más cerca ó ceñido posible; dirigir la punta del florete en la línea alta del adversario, echándose á fondo con rapidez y soltura, con oposición y elevación de cuarta. (Véase en el número siguiente la figura de la quinta posición.)

Elevación se llama cuando hay necesidad de levantar la mano á la altura de la cabeza para ayudar á la oposición á cubrirse.

#### *El pase en la línea baja de dentro (cuarta).*

Estando en guardia, línea de sexta, sobre la resistencia del adversario, ceder, pasando la punta del florete, alargando el brazo, por debajo de la del adversario en la línea baja, ó sea la cintura, echándose á fondo con velocidad. (Véase la sexta posición, línea baja.)

#### *El pase en la línea de fuera (sexta).*

Estando en guardia, línea de cuarta, sobre la resistencia del adversario, ceder, pasando la punta del florete alargando el brazo con un movimiento de dedos, dirigir la punta del florete en la línea de fuera (sexta), echándose á fondo con oposición y elevación de sexta. (Véase la séptima posición.)

El pase es un golpe que se tira al adversario en la línea inversa de la que se halla uno, pasando la punta del florete por debajo de la del adversario, sea en la línea de dentro (cuarta), ó sea en la línea de fuera (sexta).

(Continuará).

## Nuestros grabados.

### GRATITUD

Con la ternura de un niño y la nobleza de un perro, creemos que hasta un poeta ramplón escribiría un poema interesante; por eso el autor del cuadro que reproducimos en la primera plana ha expresado con gran elocuencia la corriente de sentimientos establecida entre la niña y su fiel amigo. Ella acaba de librarle de un castigo desatándole, él la mira con inefable expresión de agradecimiento; toda esa escena muda está impregnada de una poesía melancólica que como nadie traducen al lienzo los pintores de los países del Norte.

Un naturalista inglés, en un libro reciente sobre la inteligencia de los animales, acaba de colocar á los perros en la primera escala intelectual, comparándolos con los niños; he aquí sin duda el motivo de esa misteriosa atracción que une á niños y perros.

### FERNANDO LESSEPS

Hoy que un nombre y una empresa preocupan la opinión pública y Francia solemniza el centenario de la sangrienta revolución con otra revolución de cova-chuelistas, en la que se ha perdido el valor, el patriotismo, la fe y la abnegación, Fernando Lesseps es una personalidad que atrae en estos momentos, tanto como en aquellos días en que el prestigio y la opulencia de Napoleón III abría el Istmo de Suez.

La Francia hizo entonces de aquel diplomático, inspirador de la obra que unía el Oriente y el Occidente, el héroe de una odisea; cuantas grandezas y honores pueden acumularse sobre un hombre, se derramaron sobre Lesseps; Gambetta le dió para pasar á la inmortalidad un mote, y el *gran francés* de hace veinte años, es ahora como el foco de infección que ha corrompido una nación entera.

Lesseps era el último personaje que la grandeza del imperio había respetado incólume; ya se ha hundido, y el hedor de su *cadáver* dejará de su memoria el recuerdo de una peste como las que, enviadas desde el cielo, asolaron en otras épocas pueblos y razas.

### FRANCISCO JAVIER AMÉRIGO

Publicamos con el mayor gusto el retrato del eximio pintor valenciano, autor del bellissimo lienzo el *Dere-*

*cho de asilo*, premiado con primera medalla en la actual Exposición de Bellas Artes.

No es este el primer triunfo alcanzado por el eminente maestro en su carrera artística. Recién venido de Roma lograba para su cuadro *Un viernes en el Coloso*, existente hoy en la sala de pintura contemporánea del Museo del Prado, una tercera medalla, y en el gran certamen de 1887, su obra magistral *El saco de Roma*, obtenía también, al par de aplauso unánime de la opinión y de la crítica, otra primera medalla, y su nombre se colocaba en la lista de los grandes maestros del arte pictórico español.

Sería largo de enumerar el catálogo de las obras debidas al pincel de nuestro biografiado, que han logrado darle merecida fama, enalteciendo su nombre; recordamos entre ellas su magnífico cuadro de la sacristía de San Francisco el Grande, *El Divino Pastor apareciéndose á San Francisco*, sus primorosos trabajos en la capilla del Marqués de Linares, el techo del gran salón de la Academia de Jurisprudencia, los salones del señor Marqués de Pino-Hermoso, de D. Francisco Recur, de la casa-palacio de la Diputación de León, y otros donde ha dejado impresa la huella de su genio artístico, de su pincel vigoroso é incomparable.

*Los igorvros* cuadro de grandes dimensiones pintado por encargo del Ministerio de Ultramar para solemnizar un fausto acontecimiento, es hoy una de las más preciadas joyas que guarda en sus salones el Museo ultramarino.

Joven todavía, lleno de fe y de entusiasmo por el arte, aún esperan á Américo muchos días de gloria y muchas victorias que añadir á las que tan legítimamente tiene conquistadas.

Su carácter tiene dos cualidades distintivas. Una excesiva modestia y un desmedido amor al trabajo.

Actualmente desempeña una plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios; y es académico electo de la de San Fernando.

Posee varias cruces y encomiendas, premios otorgados á sus relevantes trabajos artísticos; pero no se lo dice á nadie, ni nadie le ha visto jamás un cintajo en la solapa.

Le adoran sus discípulos, y nunca habla mal de un compañero.

No tiene enemigos.

### ANA JUDIC

No todo habian de ser traducciones, rapsodias é imitaciones, carne manida, platos recalentados; alguna vez habia de llegar hasta nosotros el manjar picante que abraza la boca; por eso la Judic ha venido á Madrid á enseñar á autores, actores y empresarios lo que es esa gracia y esa originalidad que desde hace veinte años les tiene vuelto el juicio y el gusto.

El *boulevard* nos ha enviado su ninfa; y como ha salido de entre aquel barro batido, obscuro y manchadizo, ni se asusta ni se amedrenta; el descoco, la mueca, la burla, la intención y la fingida hipocresía, hacen de su cultura callejera un arte que subiendo desde el tablado del café cantante hasta la escena, resulta hoy el filón más seguro que han podido explotar los... grandes dramaturgos.

Cuentan que la Judic vendía telas en la pobre mercería de unos parientes; no sabemos quién ni cómo reparó en que era muy guapa; otro reparó en que sabía cantar; esa casualidad, que desde Colón allá y desde Colón acá ha revelado tantos genios desconocidos, puso á la Judic sobre las tablas de un escenario; sonaron las notas del can-can; ella, por instinto, alzó un brazo, sacudió una pierna, dió un grito de placer... y desde entonces la literatura francesa tuvo una estrella más en su historia.

Su vida artística es una carrera triunfal; *Manzelle Nitouche*, *La Gran Duquesa*, son sus dos grandes creaciones; viéndola se siente uno transportado al rincón más sabroso de París.

Como la mejor actualidad artística, hemos creído necesario publicar su retrato; aconsejamos á nuestros lectores que pasen de lo pintado á lo vivo; paladeando la picardía de aquella mujer se aprende casi casi el por qué de la Francia.

### UNO DE MIS IDEALES

¿Es guapa?

Es hermosísima.

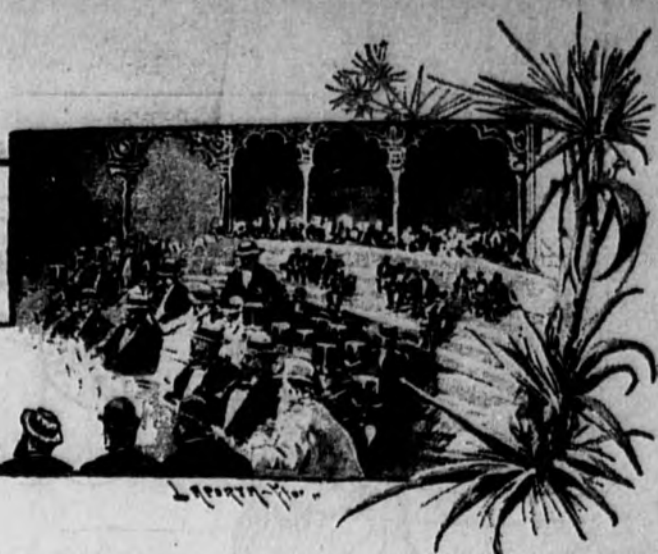
Con esta sencilla pregunta y esta espontánea contestación, nuestro grabado está satisfactoriamente explicado.

El original no sabemos si existe; comprendemos que la noticia sería de interés; nuestro grabado es reproducción del magnífico cuadro de Reyzned.





## Crónica del Sport



Parodiando al conocido personaje del sainete, podíamos exclamar: ¡Como guapa, es guapa!

### ¡A TIERRA!

Asegurarle á un cazador español que hay perros que al hacer la muestra en firme se echan al suelo, es una patraña que el cazador más cachazudo no aguanta aquí al cazador más embustero. Y sin embargo, la educación y la enseñanza pone á los perros de condición más indómita en el estado de docilidad que, reproducido de una fotografía instantánea, y hábilmente grabado, damos á nuestros lectores.

A la voz de ¡a tierra! dos magníficos setters se tienden cuan largos son, á pesar de que las perdices bullan á dos metros.

El pointer, á quien la muestra de los setters le sorprende á distancia, queda inmóvil en su sitio; el cazador entonces elige el lugar más apropiado, obliga por sí mismo á la pieza, y sin miedo á herir á sus perros, aunque se crucen, dispara.

Nuestra manera de cazar, nerviosa, no comprende esta finura de la enseñanza; habrá todavía quien lo dude; pero nosotros podemos asegurar que en todos los concursos de perros en el extranjero, la primera prueba que se hace de un animal es la de que obedezca al grito de ¡a tierra!

Los beneficios de este procedimiento son tantos, que quien fuese cazador en mano los comprenderá por su experiencia mejor que por nuestras explicaciones. ¿Cuánto tiempo y cuánta cachaza costaría enseñar á

un setter á que no solamente deje romper la muestra sino que, obediente á la voz de su dueño, se tienda, agitando convulsivo ante la pieza que olfatea de lleno y casi puede ver? A esa pregunta solamente pueden contestar todos los aficionados, que para desesperación y castigo cacen con algún setter en pleno libertinaje. Pero el hecho es cierto; nuestro grabado no es una fábula; como en España la condición imperdonable es la de que un perro traiga bien á la mano, en Inglaterra y en Alemania lo primero que se exige á un animal de pura sangre es que al mostrar no rompa y se tienda. El día en que aquí se intente, llegará á conseguirse, porque los perros de allá no valen más que los de acá, ni los cazadores españoles valen menos que los cazadores ingleses.

## LA MÚSICA Á LAS FIERAS DOMESTICA



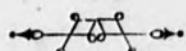
1.—Con este axioma por pauta incansable lo practica,

y á las fieras domestica con los sonos de la flauta.



2.—Llega al desierto arenal y olfatea á todos vientos,

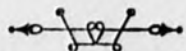
llevando por instrumentos la flauta, y *El Imparcial*.



TEXTO

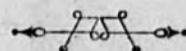
DE

NAVARRO GONZALVO



3.—Para matar el *splin* hasta que llegue la fiera,

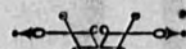
se lee como un hortera hasta el propio folletín.



DIBUJOS

DE

PEDRO ROJAS



4.—Aparece altivo y fiero un magnífico león...

y toca la introducción del *Hernani* ó del *Barbero*.



5.—¡Misterios de la armonía! ¡La fiera rugiente y brava,

se humilla, y le cae la baba con tan dulce melodía!

(Sigue á la vuelta).



LA MÚSICA A LAS FIERAS DOMESTICA.—(Conclusión).



6.—¡Exitazo colosal!  
No está domeñado aún,  
y eso no es león, es un  
abonado del Real.



7.—De misteriosa atracción  
llegó el sublime momento.  
¡Con qué amargo sentimiento  
llora el infeliz león!



8.—Un éxito lisonjero  
y una cosa nunca vista.  
La fiera sigue al flautista  
como un perrillo faldero.



9.—Ya está enjaulado ¡oh portento!  
¡Oh, milagro sin segundo!  
¡Lo que vale en este mundo  
tocar bien un instrumento!

PUBLICACIÓN DE GRAN LUJO

Administración: Olmo, 4, Madrid.

EL  
ENTENARIO

CRÓNICA OFICIAL ILUSTRADA, DIRIGIDA POR LOS EXCMOS. SEÑORES

D. Juan Valera, y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

Castelar, Valera, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán (D.<sup>a</sup> Emilia), Rada y Delgado, Fabié, Barrantes, Fernández Duro, Sánchez Moguel, Picatoste, Jiménez de la Espada, Pérez de Guzmán y otros muchos españoles y portugueses, entre estos últimos los célebres literatos Pinheiro Chagas y Oliveira Martins, y los reputados é ilustres americanos señores Quesada (de la República Argentina), Palma (del Perú), Darío (de Nicaragua), Restrepo (de Colombia), Alfaro (de Costa-Rica), Zorrilla San Martín (del Uruguay), y otros no menos célebres cuya lista sería larga de enumerar.

Se han publicado tres tomos ilustrados con multitud de dibujos de nuestros más reputados artistas, reproducidos por medio de todos los sistemas modernos del grabado y estampación, llevando además numerosas láminas fuera del texto, grabados en acero, agua fuerte, boj, fototipia, cromolitografía, oleografía y fotograbados.

El tomo IV y último de esta obra se halla en curso de publicación y por los primeros cuadernos aparecidos puede juzgarse de sus condiciones artísticas y literarias, que se hallan á la misma altura que las de los anteriores.

Se suscribe por cuadernos semanales de 48 páginas ilustradas y una lámina suelta, al precio de 2 pesetas cada uno en Madrid y 2,50 en provincias.—Por tomos á 20 pesetas en Madrid, 25 en provincias y 30 en Ultramar y Extranjero.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4.—Teléfono 1.114.